

tsantsa
REVISTA DE INVESTIGACIONES ARTÍSTICAS

FACULTAD
DE ARTES/
UNIVERSIDAD DE CUENCA

Nº12 Diciembre de 2021

Del habitar al hábito. Posibilidades del espacio suspendido

From inhabiting to habit. Possibilities of suspended space

JUAN ESTEBAN LEMA-ÁRDILA

Universidad de San Buenaventura (Colombia)

j.esteban.lema91@gmail.com

Recibido: 22 de julio de 2021

Aceptado: 20 de noviembre de 2021

Resumen:

En este artículo se exploran las posibilidades de creación artística que poseen los espacios evocados. Asimismo, pretende reflexionar sobre la estrecha relación que se presenta entre el 'habitar' y el 'hábito' y su respectivo papel en la apropiación de dichos espacios. ¿Cómo nos relacionamos con ellos? ¿En qué consiste el habitar? ¿Qué rol desempeña el hábito en el habitar? Partiendo de la metodología Investigación-Creación, y junto al aporte de Martin Heidegger y José Luis Pardo, me aventuré a presentar, haciendo uso del lenguaje fotográfico, una serie de imágenes con la intención de capturar metafóricamente aquel tránsito inevitable del habitar al hábito.

Palabras clave: Evocación, espacio, habitar, hábito, apropiación, investigación-creación.

Abstract:

This article explores the possibilities of artistic creation that evoked spaces have. In addition, it considers the close relationship that exists between 'inhabiting' and 'habit' and their respective role in the appropriation of the spaces. How do we relate to them? What does inhabit consist of? What role does the habit have in inhabit? Starting from the Research-Creation methodology, and with the contribution of Martin Heidegger and Jose Luis Pardo, I present using a photographic language a series of images with the metaphorically intention of capturing that transition from inhabiting to habit.

Keywords: Evocation, Space, inhabiting, habit, appropriation, research-creation.

1. Introducción

En nuestra cotidianidad solemos estar seguros de reconocer cada uno de los espacios que componen nuestro hogar. No nos cuestionamos si en un espacio determinado está realmente el cuarto de baño, la cocina, o incluso objetos como el televisor, el comedor, o una simple cortina. Tomamos por cierto que conocemos los espacios que habitamos, pero ¿qué pasa cuando decidimos evocar todos esos espacios en los que hemos vivido? ¿Qué cambios surgen con este ejercicio de evocación? Partiendo de la exploración de los 17 espacios en los que he vivido, este proyecto invita a reflexionar sobre las posibilidades artísticas de creación que tienen los espacios habitados y su paso al hábito.

El artículo está compuesto de tres momentos clave; el primero ofrece una aproximación metodológica, esto es, el ejercicio de evocación, la construcción de una estructura que permitiera ver las particularidades de los espacios y el empleo de la investigación-creación; en el segundo momento se da paso a la fundamentación conceptual; y en el tercer y último momento se muestra el resultado de la experimentación artística.

1.1 Evocación de los espacios

Porque sin duda, el espacio de la habitación funciona en mí como una magdalena proustiana.
(Perec, 2003, p.46)

Con este proyecto se presentó la oportunidad de evocar junto a mi familia, y mediante un ejercicio de la memoria, los 17 espacios en los que hemos vivido. Espacios en donde fue inevitable que surgieran las variadas experiencias que pasé junto a ellos. Como la cita al principio de este capítulo, el ejercicio de memoria actuó sobre nosotros como la magdalena en la novela de Proust¹; cuyo personaje –sumido en la tristeza– remoja este dulce y delicioso pastel en el té; inmediatamente el pasado se cruza con su presente, los recuerdos de infancia y las luchas de juventud lo rodean, y por cada mordisco dado se desprenden sabores y olores distintos. Por cuestiones del azar, la nostalgia se introduce en su ser. Las acciones pasadas lo asedian; unas agradables y otras que le suscitan dolor y temor, en palabras de Cioran; “¿por qué no habéis muerto, vosotros, lugares donde un día estuve y que me recordáis todo lo que de mí mismo he dejado atrás? ¿Me busca el tiempo o me busco en el tiempo?”. (Cioran, 2013, p.169). La nostalgia en el momento de la evocación de espacios fue difícil de contener, pero es significativo señalar que el interés del proyecto no estaba enfocado en las anécdotas o en las experiencias pasadas de mi familia, sino en trabajar con el espacio mismo. En otras palabras, el espacio como protagonista.

2. Primer momento. Un poco de metodología

En el proyecto para la realización de una metodología cimentada en la Investigación-creación se optó por dar cuenta de las experiencias vividas, de sucesos personales, de historias pasadas teniendo en cuenta la rigurosidad dentro del proceso, tanto de la creación como de la indagación. De acuerdo con Fernando Hernández, el investigador trabaja de la mano con “la claridad, el orden, la forma, el significado y la lógica que se espera encontrar en una investigación, pero también la pasión, el erotismo y la vitalidad que son características de las artes”. (2008, p.114). Asimismo, procuré no “hablar *de* mí sino a *partir* mí...”, en otras palabras, yo, como investigador, permanecí todo el tiempo en entrecruces con el proceso del proyecto. El protagonismo que se le otorga a la voz del

¹“*En busca del tiempo perdido*”; serie compuesta por siete novelas publicadas entre 1913 y 1927.

investigador es fundamental y necesario para Hernández. Del mismo modo, el conocimiento derivado de la experiencia y la oportunidad que surge de, *a)* sistematizarlo, y *b)* representarlo en una expresión artística (dibujo, música, teatro, pintura, escultura, performance, entre otros), es lo que le ha permitido el desarrollo a este proyecto. De acuerdo con lo anterior, Hernández citando a Huss y Cwike (2005) concluye que el arte en la investigación-creación, es visto no como mera producción de placer en el tiempo libre –hobby–, sino como “[...] un método, una forma de análisis, un tema...”. (2008, p. 93), lo que nos permite acceder a él y concebir nuevas maneras de abordar la realidad.

En cuanto al ejercicio de evocación, se dibujaron los planos de los diferentes espacios –casas y apartamentos–. El artista John Berger sugiere que con el dibujo se busca retener el tiempo, suspenderlo, agrietarlo para así embriagarnos con sus nostalgias; con sus delirios y sus quimeras. El trabajar con el dibujo en este primer tramo del proyecto fue clave, ya que recuperar los espacios evocados y plasmarlos en imágenes es como se da paso a nuevas formas artísticas de acceder a los espacios. Dibujarlos es una manera de recordar que se estuvo allí: “este momento es único en el transcurso del tiempo, del tiempo pasado y del tiempo futuro: es la última oportunidad de dibujar lo que no volverá a ser visible, lo que ha ocurrido una vez y no volverá a ocurrir”. (Berger, 2011, p.51).

El resultado del proceso de la representación –los planos– (Fig. 1 y 2), confirmó que los espacios se transforman, que la imaginación es esencial para concebir nuevos espacios; habitaciones dislocadas, puertas flotantes, paredes curvas, cuartos inexistentes, escaleras a la mitad son algunos ejemplos de las particularidades –de las rarezas– que se dieron con este ejercicio.

Pero también los distintos edificios parecían absurdos: tenían las puertas en el tejado, escaleras en sitios donde no se podía llegar y otras que hubiera habido que recorrer cabeza abajo y que acababan en el vacío. Había torrecillas transversales y balcones que colgaban verticales de las paredes, ventanas en lugar de puertas y suelos en lugar de muros. Había puentes cuyo arco se interrumpía de pronto, como si su constructor se hubiera olvidado en mitad de la obra de lo que debía ser el conjunto. Había torres curvadas como plátanos y pirámides colocadas sobre su cúspide. En resumen, toda la ciudad producía una impresión de locura². (Ende, 2015, p.355).

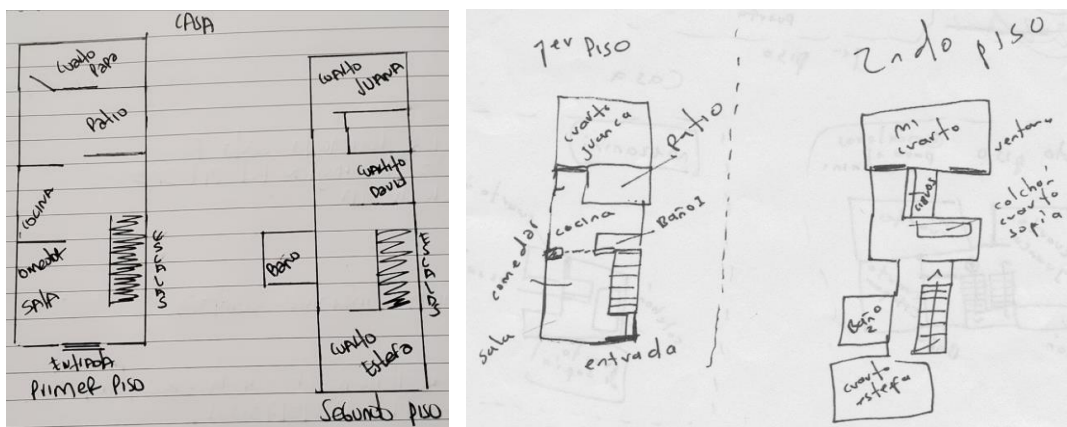


Figura 1. Representación -plano- de uno de los espacios evocados por mi familia para este proyecto de investigación, Colombia, 2020, fuente: fotografía del autor.

Figura 2. Representación -plano- de uno de los espacios evocados por mi familia para este proyecto de investigación, Colombia, 2020, fuente: fotografía del autor.

²Fragmento tomado del libro “*La Historia Interminable*” escrita por Michael Ende y publicada en 1979.

Al observar que algunos de los planos parecían entrecruzarse con otros como si cada integrante de mi familia tuviera una relación diferente con los espacios evocados, una curiosidad insaciable despertó. Comenzó entonces la creación de una estructura en madera de balsa y láminas de acetato para divisar todas estas particularidades de los planos de un mismo espacio (Figs. 3 y 4).

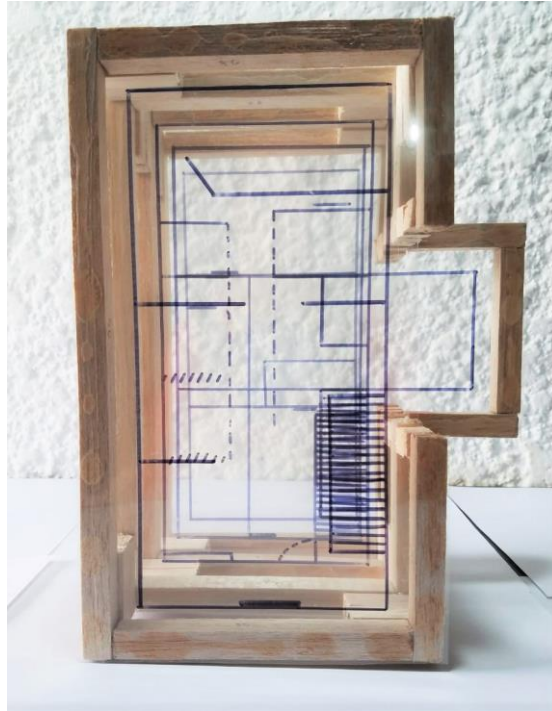


Figura 3. Estructura en madera de balsa y papel de acetato, Colombia, 2020, fuente: fotografía del autor.

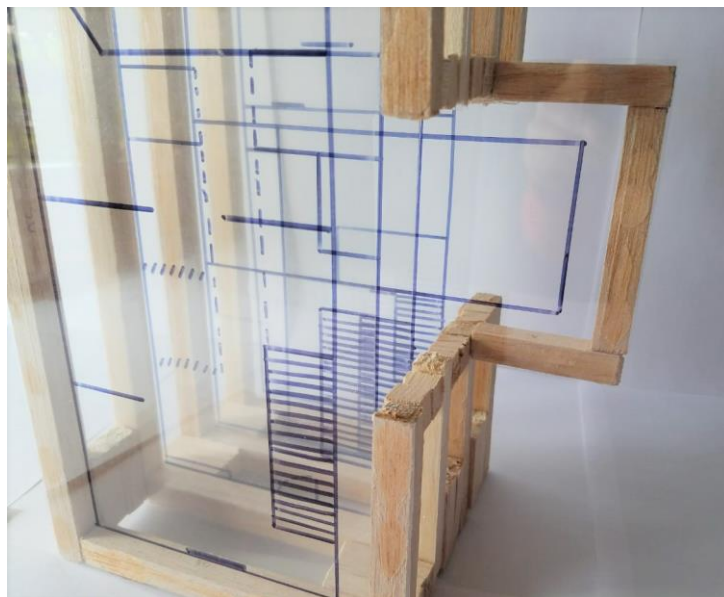


Figura 4. Estructura en madera de balsa y papel de acetato, Colombia, 2020, fuente: fotografía del autor.

Con la superposición se comprobó que en algunos planos sí se presentaron particularidades; habitaciones inventadas, cambiaron de lugar las escaleras o el baño, es decir, cada uno de nosotros forzó el espacio evocado logrando la creación de nuevos espacios. ¿Qué fue lo que sucedió? ¿cómo ocurrió esto? Todos estos interrogantes se transformaron en uno que lucía prometedor; ¿Cómo nos relacionamos con el Espacio?

Los espacios están en nosotros, según Jose Luis Pardo; “antes de hacerse consciente, Sorger³ está pre-ocupado, ocupado de antemano por la tierra y los Espacios que han tomado posesión de él; antes de ser sujeto, de llegar a ser ‘sí mismo’, está ya sujetado por los Espacios (...)” (Pardo, 1991, p. 33). Es debido a la apropiación de los espacios que los habitamos. De acuerdo con Heidegger los seres humanos estamos desde siempre en el espacio, nos rodean desde que nacemos, estamos ligados a ellos queramos o no, pero habitarlos es una tarea voluntaria y compleja ya que supone aprender a construirlos, no en términos arquitectónicos, sino desde el desarrollar la consciencia por dicho espacio. En otras palabras, la relación con el espacio es inherente en nuestro existir, pero para habitarlos se debe apropiarse de los espacios, y para esto se los construye.

De nuevo, nuestra relación con el espacio es importante, pero este proyecto no está centrado en cómo los cuerpos lo alteran, sino en el espacio mismo donde todas estas rarezas ocurren.

3. Segundo momento. Apropiación: habitar - construir

En el cortometraje “la casa de los pequeños cubos”, el anciano y solitario protagonista pasa sus días en una ciudad inundada por el agua (Fig. 5). Allí ha vivido toda su vida. A medida que el tiempo transcurre también lo hace el agua. El líquido sube y sube cada vez más. El anciano valiéndose de un estoicismo heroico, construye cuando es necesario un espacio más sobre su casa para evitar morir ahogado. Esto lo hacía desde que era joven. Su casa es ahora un pilar de varios niveles superpuestos formado por figuras cuadradas, rectangulares, la mayoría bajo el agua.

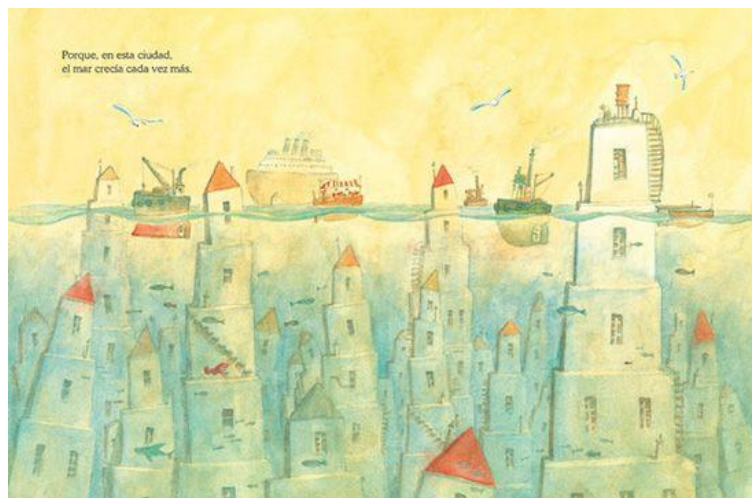


Figura 5. Fragmento del libro infantil “La Casa de los pequeños cubos (Tsumiki no ie)” escrito por Kenya Hirata con ilustraciones de Kunio Kato. Editorial Adriana Hidalgo, Argentina, 2011, fuente: Revista Babar

³Personaje de la novela de Peter Handke, “Lento regreso”, publicada en 1979.

Es en este construir, en esta perseverancia que demostró el anciano a lo que Martin Heidegger se refiere con la *apropiación de los espacios*. Cada integrante de mi familia forzó el espacio evocado provocando la creación de nuevos espacios. Pero para describir un espacio primero se los debe habitar, se los debe recorrer, en palabras de Pardo, “describir un espacio es re-correrlo, instalarse en su seno, en su interior, habitarlo. Pero también como se dice que un mapa describe un territorio: describir un espacio es albergarlo, pintarlo (...)”. (Pardo, 1991, p.31). Para apropiarse de un espacio –y también transformarlo– es necesario habitarlo primero.

En el habitar hay prácticas, hay poéticas que cada uno de nosotros experimenta en el espacio. Somos expertos en hacer el recorrido desde nuestro cuarto hasta la sala, y de allí hasta la puerta de salida. Prácticas tales como cocinar, tomar un baño mientras se lucha con la afinación, lavar la ropa, todos estos fenómenos íntimos tienen sus maneras particulares de realizarse, y cada uno de nosotros lo llevamos a cabo porque nos apropiamos de los espacios. Para Heidegger ‘construir’ es la manera como nosotros los seres humanos nos apropiamos del espacio, lo habitamos. “(...) construir no es sólo medio y camino para habitar. El construir ya es, en sí mismo, habitar”. (Heidegger, 2002, p.1). *Habitar* supone ser conscientes de los espacios, abandonarse a su materia, a su presencia, dejarse afectar por ellos, pero “por desgracia, hoy en día mucha gente no percibe el sonido del espacio en absoluto. Sí, el sonido del espacio; personalmente, lo primero que me viene en mente son los ruidos, los ruidos de mi madre trajinando en la cocina con los cacharros cuando yo era un niño”. (Zumthor, 2003, p. 29), pero entonces “no habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan”. (Heidegger, 2002, p.3).

3.1 Del habitar al hábito

La experiencia con el espacio es ahora un bucle que se repite una y otra vez. Lo que promueve esto es que nos acostumbremos al espacio, es decir, nos habituamos a él. Se forja un hábito entre nosotros y el espacio, por consiguiente, es debido al hábito, al acostumbrarnos a la cotidianidad del habitar, que nuestra relación con la casa o con el apartamento se ve afectada. Hay una tensión entre el ‘habitar’ y el ‘hábito’, y esta fuerza, este contraste produce nuevos espacios –como lo muestra la estructura de acetato–. Suponemos que hay más habitaciones, o que la cocina no quedaba cerca a la habitación.

Para habitar un espacio es necesario el tiempo. La apropiación existió debido a la costumbre de ver sus cotidianidades, en el vivir, en el transcurrir, en el recorrer, en el trabajar, en el estudiar, pero todo esto sucedió con modulaciones, es decir, nos relacionamos con fragmentos del espacio no con la totalidad de este. En mi caso, a modo de ejemplo, pasé más tiempo en mi cuarto, en la cocina y en el baño que, en otros lugares dentro de los espacios, por eso en los planos fue más sencillo recordar el cuarto, la cocina y el baño, pero presenté inconvenientes al pretender evocar, por ejemplo, el cuarto de mi padre o el cuarto de mi hermana. Por este ‘pasar más tiempo’, los demás espacios se transformaron en imágenes borrosas, en recuerdos suspendidos. De esta manera muchos espacios se tornan en hábitos.

La tensión entre habitar y hábito es comparable a la de espacio y tiempo. Si pensamos el espacio como protagonista debemos centrarnos en extraer el tiempo. El espacio sin tiempo es aquel que surge del hábito. Por medio del hábito los espacios quedan suspendidos. Con la estructura de láminas de acetato y balsos junto a sus líneas superpuestas y sus

habitaciones trocadas, se crearon espacios nuevos. Espacios que al ser ahora visibles existe la posibilidad de habitarlos. La brecha que genera el hábito en el habitar es ahora un nuevo espacio, y este espacio creado se puede forzar a concebir otro espacio más.

4. Referentes artísticos

Para el desarrollo de este proyecto de investigación–creación se tuvieron en cuenta algunos referentes artísticos que han hecho de la luz una continua compañera de travesías. Como primer ejemplo está el artista argentino *Jean Le Parc*⁴, que a través de su arte cinético emplea tecnología con juegos de luces y sombras donde el espectador percibe el movimiento indomable del azar, y es allí donde estriba su poesía visual; en la sensación continua de vibraciones.

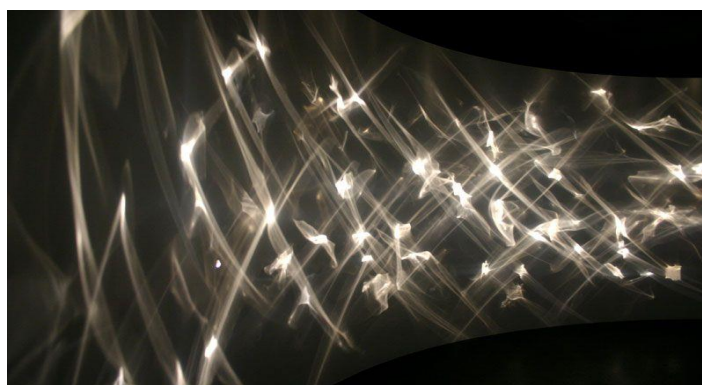


Figura 6. Fotografía de la obra *Lumière en mouvement* de Jean Le Parc, exposición de São Paulo y New York, 1962 - 1999, Obtenida a través de la página web del artista⁵.

El físico y artista *Paul Friedlander*, que con su trabajo logra corporeizar la luz haciéndola maleable como el barro. Incorpora además en su recorrido artístico, teorías científicas que enriquecen las experiencias estéticas de los espectadores.



Figura 7. Fotografía de la obra *Superstring* de Paul Friedlander, 1982, Obtenida a través de la página web del artista⁶.

⁴ Para conocer más de este artista se recomienda el documental hecho por Canal Encuentro “*Julio Le Parc – Bifurcations*”.

⁵ <http://www.julioleparc.org/tablet/lumières.html>

⁶ http://www.paulfriedlander.com/Light_Sculpture.html

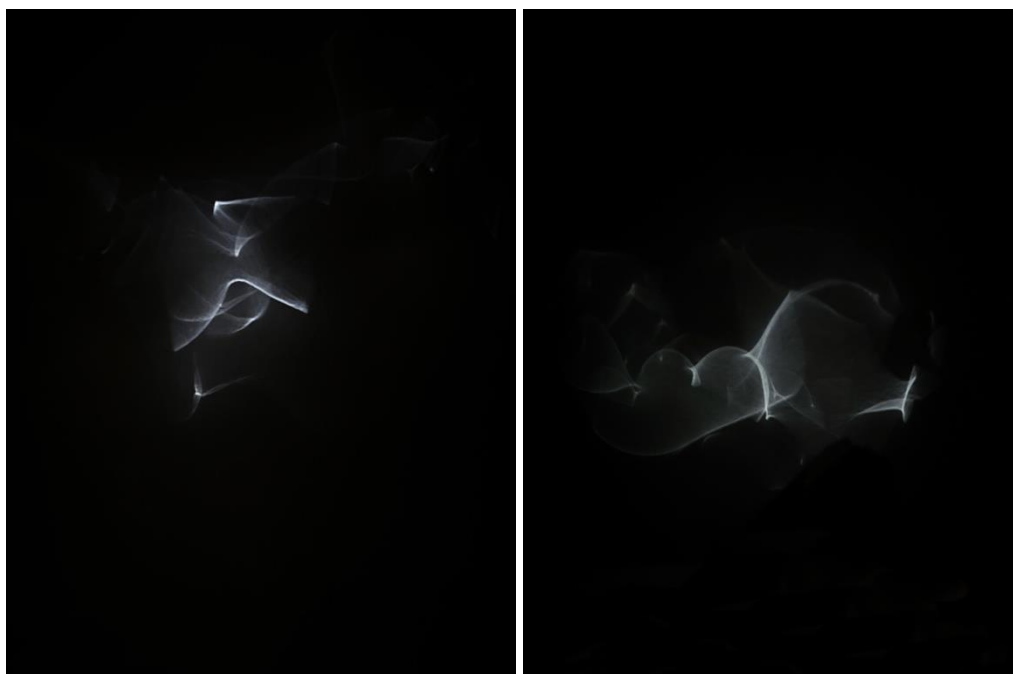
5. Tercer momento. El espacio como protagonista

Resumiendo un poco: de nuestra relación con los espacios depende si se habitan o, en términos de Heidegger, se los mora. Morar los espacios no implica necesariamente que se los habite. Habitar supone estar dispuestos a construir⁷ el espacio para luego apropiárselo. Como se ha mencionado en este trabajo; en el habitar pueden surgir nuevos espacios cuando se presenta el hábito, éste a su vez modifica nuestra relación con los espacios logrando distorsiones particulares. Teniendo en cuenta lo anterior, para este tercer y último momento, se decidió hacer uso del lenguaje fotográfico con la intención de capturar de manera metafórica dichas distorsiones, es decir, aquel tránsito del habitar al hábito.

42

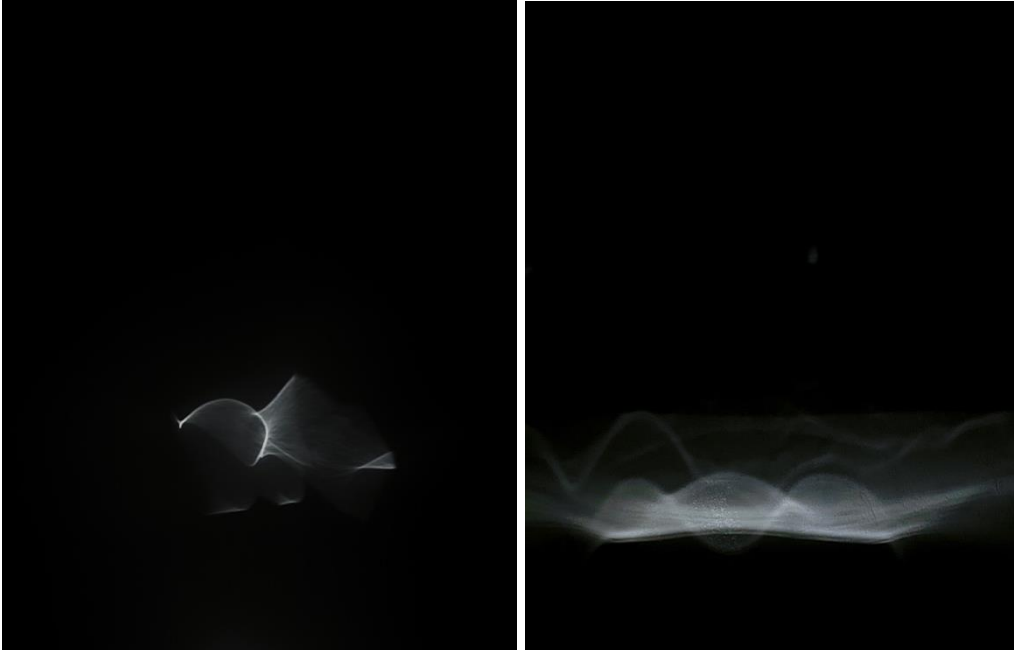
La luz como herramienta artística fue clave para llevar a cabo este ejercicio. Por medio de una linterna dirigida hacia la estructura de balsa y láminas de acetato, y proyectada sobre una superficie plana, conseguí la composición de algunas figuras tambaleantes. Éstas fueron producidas por los fenómenos de la refracción y reflexión de la luz que sucedían unas tras otras en conjuntos de intersecciones, las cuales formaban movimiento y torsión. Con la fotografía precisaba conservar dichos movimientos.

En la siguiente serie de fotografías los hábitos se presentan como figuras fantasmagóricas, siluetas risueñas que circundan el habitar.



Figuras 8 y 9. Serie fotográfica ‘Del Habitar al Hábito’

⁷ Tal como el anciano del cortometraje “*La Maison en Petits Cubes*”.



Figuras 10 y 11. Serie fotográfica ‘Del Habitar al Hábito’

Referencias bibliográficas

- Berger, J., Savage, J., Vázquez, P. (2011). *Sobre el dibujo*. Gustavo Gili.
- Cioran, E. M., y Garrigós, J. (2001). *El libro de las quimeras*. Tusquets.
- Ende, M. (2015). *La Historia interminable*. Alfaguara Juvenil.
- Heidegger, M., y Gebhardt, A. C. (2002). *Construir, habitar, pensar*. Alción.
- Hernández, F. H. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio siglo XXI*, 26, 85-118. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/46641>
- Pardo, J. L. (1991). Sobre los espacios. *Pintar, escribir, pensar*. Ediciones del Serbal.
- Perec, G. (2003). *Especies de espacios*. Editorial Montesinos.
- Zumthor, P. (2006). *Atmósferas - Entornos arquitectónicos - Las cosas a mi alrededor*. Gustavo Gili.